

DEBATE *Potencias del siglo XXI* / RALF DAHRENDORF

Las potencias del futuro

Si miramos en visión retrospectiva el turbulento año que termina, uno se siente tentado a centrarse en lo que los gobernantes estadounidenses han dado en llamar el Gran Oriente Medio. Obviamente, una mirada así nos llevaría a Iraq, Israel y Palestina... y al terrorismo.

Una paz duradera en Oriente Medio podría generar mayor prosperidad y cooperación en el mundo. Pero, si miramos con un poco más de perspectiva, los problemas de Oriente Medio no parecen ser más que un aspecto entre los cambios más profundos relativos a las potencias mundiales. En efecto, en el año 2004 los cambios tectónicos se hicieron visibles. Hemos comenzado a ver las *potencias del futuro*, para usar el título del reciente libro éxito de ventas del ex canciller alemán Helmut Schmidt.

El canciller Schmidt está seguro de dos procesos. Estados Unidos sigue siendo el actor clave y el poder de China seguirá aumentando. Está menos seguro acerca del futuro de Europa, Rusia y Oriente Medio.

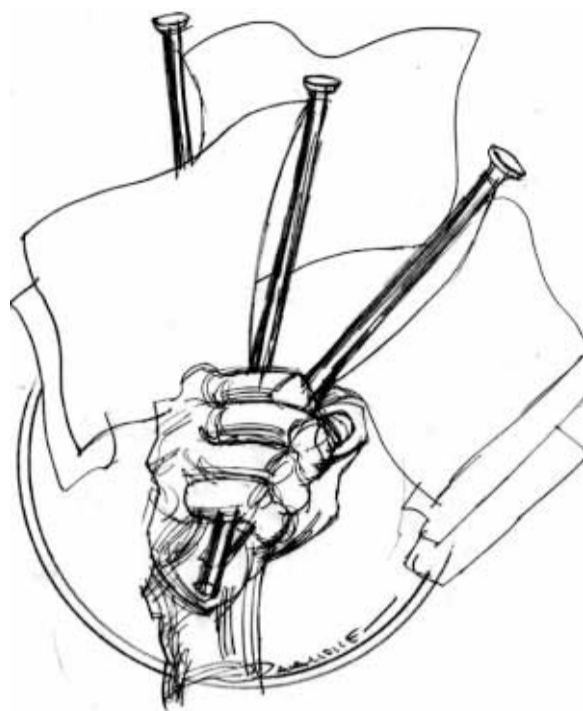
No hay duda de que el año 2004 ha visto la confirmación del poder *duro* de Estados Unidos y la preferencia de sus votantes por una política más de valores que de intereses. Puede que los estadounidenses no quieran que sus soldados y equipos militares se desplieguen en decenas, si no cientos, de lugares de todo el mundo, pero aceptan un presidente que ofrece certidumbres simples y a menudo marciales.

Uno se puede preguntar también si este presidente podría llevar al país hacia otra dirección, al tradicional aislacionismo republicano. Después de todo, son los demócratas quienes tradicionalmente han llevado a Estados Unidos a la guerra. En cualquier caso, la seguridad garantizada por el poder militar seguirá siendo una preocupación de Estados Unidos.

Pero si bien el poder *duro* de Estados Unidos dominó la escena mundial, este año su poder *blando* declinó. Para muchos, el país perdió parte de su atractivo, y los estadounidenses son hoy impopulares en varias partes del mundo. La disminución del número de visitantes extranjeros y, notablemente, de estudiantes extranjeros en Estados Unidos es el resultado inmediato de leyes más estrictas para la concesión de visados, pero al mismo tiempo es un factor importante del debilitamiento de la hegemonía global de Estados Unidos.

El poder *blando* comienza con el poder económico. Los déficit gemelos (fiscal y comer-

R. DAHRENDORF, miembro de la Cámara de los Lores, ex rector de la London School of Economics, ex decano del Saint Anthony's College de la Universidad de Oxford



AVALLONE

EL PESO POLÍTICO y militar de China deja en la incertidumbre el futuro de Rusia y de los países que aún se encuentran en su órbita

cial) de Estados Unidos pueden llegar a demostrar que son problemas solubles, pero habrá que intentar hacerlo transitando caminos nuevos. En una conferencia reciente, los representantes del Gobierno de Estados Unidos no se mostraron impresionados por las reclamaciones europeas acerca de los déficit y su resultado, el dólar en caída libre. "Ése no es un problema europeo. Se trata de un problema entre nosotros y China", respondieron los estadounidenses.

Casi de la noche a la mañana, China ha surgido de improvisto como una fuerza económica en expansión. No sólo posee considerables reservas en dólares, sino que también se ha convertido en la capital manufacturera del planeta. Puestos de trabajo europeos y estadounidenses se están transfiriendo o emigrando de forma creciente a China. En las últimas elecciones presidenciales en Estados Unidos se pudieron escuchar los primeros indicios de ello, con

frecuentes protestas contra la subcontratación y el tipo de cambio de la moneda china referenciada al dólar. Esta tendencia no se detendrá. Sin duda, es sólo cuestión de tiempo (un breve espacio de tiempo) antes de que China haga sentir su peso político y militar.

Esto deja en la incertidumbre el futuro de Rusia y de los países que aún se encuentran en su órbita de influencia, como Ucrania. Este año fue testigo de un deterioro en la democracia y el imperio de la ley en lo que Putin llama el "antiguo espacio soviético". Este problema constituye un desafío, en particular para Europa.

A primera vista, el 2004 fue un buen año para la Unión Europea, con la finalización en mayo del proceso de ampliación a 25 miembros, realizado con notable éxito. La ampliación no fue sólo un triunfo para la democracia y el imperio de la ley en los países poscomunistas ubicados al oeste de Rusia, sino también un indicador del magnetismo de la Unión Europea y, por ende, de su poder *blando*.

La ampliación de la UE hacia el este abre la posibilidad de que la nueva Europa emule el dinamismo económico de otros miembros recientes, como España e Irlanda, y ha generado una Unión con la suficiente confianza en sí misma como para comprometerse más explícitamente, incluso con elementos de poder *duro*, en los Balcanes, Afganistán y otros puntos del planeta. También le ha insuflado la valentía necesaria para emprender abiertamente negociaciones para el ingreso de Turquía.

Sin embargo, no podemos dejar de estar de acuerdo con el canciller Schmidt cuando ve el futuro de Europa cubierto por una nube de incertidumbre. No hay un reconocimiento claro del hecho de que el poder *blando* de Europa significa poco, a menos que se alíe con el poder *duro* de Estados Unidos. Pero no hubo avances en el 2004 para recrear una asociación transatlántica que reconozca los inmensos cambios ocurridos en los asuntos mundiales. Los patéticos intentos de ir sola no han fortalecido a Europa, y el antiamericanismo es más dañino para ella que para Estados Unidos.

Por lo tanto, a fines del 2004 la tarea global más importante sigue sin resolverse: la creación de un núcleo confiado y resuelto para el mundo libre. Una alianza de quienes abrazan y practican la democracia liberal proporcionaría un polo de certidumbre en un mundo altamente incierto. Esperemos que el 2005 nos acerque unos cuantos pasos a ese objetivo.●

© Project Syndicate/Institute for Human Sciences, diciembre de 2004.

Traducción: David Meléndez Tormen

BALTASAR PORCEL

La gran ultratumba

Un gran acontecimiento: El Acantilado ha publicado la traducción de las monumentales *Memorias de ultratumba*, de Chateaubriand, uno de los libros señeros y más apasionantes de la literatura universal, en realización de José Ramón Monreal. En catalán, ni existe. En castellano, conozco una selección que publicó la editorial Mateu en 1964. Yo lo manejo desde hace años en su magnífica versión de La Pléiade. Y lo he seguido maravillado sobre el terreno: he estado en el castillo de los Chateaubriand, en su tumba de Saint-Malo, lo he metido junto a su sobrino Tocqueville en mi reciente novela *L'emperador o l'ull del vent...* La tira, vamos.

Hablamos de *El Quatern gris*, de Josep Pla, como de otra cumbre. Y lo es sin reservas. Pero en mis años de andar con Pla, aprendí algo que sorprende: además de admirarlo, había que rechazarlo, pues pudiendo interpretar un papel decisivo en el teatro del mundo y de la literatura, se quedó con el Ateneu Barcelonès, cuatro burgueses de medio pelo y los alrededores de Palafrugell. Chateaubriand fue o inventó un gigante apasionado dando tumbos por ahí, él mismo, todo lo que Pla no supo o no pudo ser, quizás por timorato, quizás porque Catalunya no es Francia, quizás porque no fue un romántico. En todo caso, Chateaubriand se labró su destino, fuera plantándole cara a Napoleón, abrazando a sus espléndidas amantes o escribiendo una prosa a velas desplegadas. Cuando un Umbral dice que debe estarse por encima de los géneros y ensayar una literatura total, en teoría la mayor posible, acierta si se refiere al fuelle de Chateaubriand, al que por ahí ningún español alcanza.

La tumba, una lápida y una cruz sin más, está en el brumoso islote de Grand Bé, en Bretaña. Allí fueron una vez a meársele encima –literalmente– Jean-Paul Sartre y Simone de Beauvoir en su época de triunfo existencialista y marxista. Sería vergonzoso si no hubiera sido inútil: ambos se deshilachan, mientras Chateaubriand vuela. El académico francés Marc Fumaroli dice, en el prólogo de esta edición, que la caída del muro de Berlín (1989) comporta la formidable eclosión de Chateaubriand y de Tocqueville, hasta entonces tenidos el uno por retórico y ambos por reaccionarios. Sin duda ha sido así entre la clase de tropa. Pero progres emblemáticos como Edgar Morin ya analizaban a los intelectuales politizados a la luz de las reflexiones de Tocqueville sobre 1789 y 1793, y Roland Barthes decía que, cansado de leer a sus estreñidos contemporáneos, volvía siempre a las *Memorias de ultratumba*. Es lo que toca.●

DEBATE *Ficciones de la Guerra Civil* / ÀNGEL QUINTANA

La Guerra Civil y el cine académico

En 1995, cuando irrumpió en las pantallas *Tierra y libertad* de Ken Loach, el tema de la Guerra Civil casi había desaparecido de las pantallas. El cine español vivía de espaldas a la realidad y los jóvenes cineastas de la década querían afianzar un estilo que rompiera con los modelos del pasado. Pedro Almodóvar había triunfado en el panorama internacional como un cineasta ajeno a toda visión política y los representantes de la nueva generación posmoderna de los noventa querían lanzar una mirada irónica hacia los géneros clásicos para apartarse de las referencias histórico-literarias que habían marcado el cine de la década socialista. Para ellos, la Guerra Civil había sido el gran tema del cine de prestigio de postulados académicos

ÀNGEL QUINTANA, profesor de Teoría e Historia del Cine en la Universitat de Girona

y había condicionado algunas películas que se habían erigido en el modelo contra el que los jóvenes debían actuar.

La guerra estaba presente en modelos tan antagónicos como *La plaza del diamant*, de Francesc Betriu (1982); *La vaquilla*, de Luis García Berlanga (1985); *Dragon Rapide* (1986), de Jaime Camino, y *¡Ay, Carmela!* (1990), de Carlos Saura. En estas obras, la guerra se había convertido en un referente estético excesivamente anquilosado que actuaba como excusa para edificar unos dramas individuales cuyo destino dependía de unos hechos históricos que actuaban como trasfondo.

Es evidente que la aparición en el mercado editorial de *Soldados de Salamina*, de Javier Cercas, abrió un nuevo rumbo en los relatos sobre la Guerra Civil, ya que rompió con la transparencia para crear una cierta conciencia sobre cómo la memoria de un determi-

nado presente, el de los nietos de los luchadores, podía articular una narración sobre el pasado. Bajo la estructura del relato real, en el que la ficción se fundía con el ensayo, Cercas propuso un cambio radical en el uso de la memoria de la guerra. A pesar de haber sido planteada como una película sobre un best seller, *Soldados de Salamina*, de David Trueba, llevaba a cabo una interesante articulación entre la imagen documental y la ficción, entre las texturas con las que el cine escribe la historia –desde el No-Do hasta el Súper 8– y la resurrección de la memoria.

Esta dialéctica entre la ficción y el documental, el archivo y sus imágenes ha acabado desembocando en otra forma de enfrentarse a la historia desde el cine, que no pasa por el modelo académico de la reconstrucción, sino por un terreno más afín a un amplio terreno que va del documental al ensayo filmico. Entre los ejemplos más in-

teresantes que se han llevado a cabo en esta dirección figuran actualmente el documental *No pasarán*, del francés Jean-François Ymbert, donde a partir de una serie de fotos de exiliados españoles en los campos de Banyuls y Port-Vendres llega a estudiar la realidad concentracionaria y denuncia la pasividad del Gobierno francés hacia los republicanos españoles.

Próximamente se estrenará el documental de Esteve Rimbau y Elisabeth Cabeza, *La doble vida del fakir*, en que a partir de unas imágenes de ficción rodadas durante la guerra se indaga en torno a la vida en un orfanato, mientras Joaquim Jordà ha empezado a trabajar en el guión de un documental sobre el exilio. En todas estas películas, el tema de la Guerra Civil adquiere una nueva resonancia ya que se parte de una reflexión sobre la memoria del presente al tiempo que se rompe con las convenciones del academicismo.●

GRUPO GODÓ

Presidente: JAVIER GODÓ, CONDE DE GODÓ
Consejero Delegado: Antoni Cambredó
Director General de Negocios: Carlos Godó Valls
Director General Corporativo: Carlos Gutiérrez
Director Financiero: Jaume Gurt
Director de Comunicación: Màrius Carol

LA VANGUARDIA

Presidente-Editor: JAVIER GODÓ, CONDE DE GODÓ
Director General: Pere Caba
Director General Adjunto: Joan Angulo
Director de Marketing: Martí Torres
Directora de Suscripciones: Cristina Plana
Director de Sistemas: Antoni Rendé
Dtor. Adjunto de Sistemas: Francesc Teixidó
Director de Operaciones: Enric Peradejordi
Director de Compras: Jaume Vilarrasa
Controller: David Carrión

Directora de Relaciones Sectoriales: Cristina Coll